

Consagración a los Sagrados Corazones

1. Madre del Redentor, preséntanos a tu Hijo Divino, porque queremos oír de tus labios el consejo: "Haced lo que El os diga" Jn 2,5. Exultantes de gozo te proclamamos Bienaventurada.

Dios Padre te eligió antes de la creación del Mundo, para realizar su Providencial Designio de Salvación.

Tú creíste en su amor y obedeciste a su palabra.

El Hijo de Dios te quiso como Madre suya al hacerse hombre entes Purísimas Entrañas para salvar a la humanidad.

Tú lo acogiste con corazón puro, con grande alegría y solícita obediencia.

El Espíritu Santo te amó como a su Esposa Mística y te colmó de Dones singulares, y tú te dejaste modelar dócil a su acción escondida y poderosa.

2. En esta ocasión solemne nos consagramos a Tu Corazón Inmaculado. Presentándonos a tu Hijo Jesús, para decirle, que le pertenecemos totalmente, y queremos servirle, amarle y confiar en su Corazón Divino.

Te confiamos la Iglesia de **Tijuana, sus Pastores y Fieles**, que te reconocen como Madre Amadísima. Tu que eres Modelo de Fe y "Bienaventurada, porque has creído" (Lc 1,45).

Conforta nuestra fe en medio de las dificultades y en las pruebas que sufrimos y has que nuestra fe sea en el mundo cada vez más un signo e instrumento de nuestra unión íntima con Dios y que esa fe se extienda a toda la humanidad.

3. A ti te aclamamos como Madre Amorosa de todos nosotros los cristianos, te confiamos a esta **Iglesia de Tijuana** que quiere vivir más su adhesión al Evangelio.

La historia de nuestras familias está marcada por una profunda devoción y amor a tu Corazón Inmaculado. Vuelve tu mirada amorosa hacia todas las familias; a nuestros niños, a nuestros jóvenes, a nuestros padres y madres de familia y da fortaleza a los que sufren en su cuerpo y en su alma.

Pide a tu Hijo Jesucristo, como lo hiciste en Cananaan de Galilea, para que su Corazón Divino derrame sobre nosotros el vino nuevo del amor, de la unidad y de la fraternidad.

4. Nos consagramos totalmente a tu Corazón Inmaculado y por tu medio al Corazón de tu Divino Hijo, reconociéndolo como nuestro único Rey y Salvador.

Te encomendamos, llenos de confianza, toda nuestra **Patria México**, con sus temores y sus esperanzas, no permitas que nos falte la luz de la verdadera sabiduría para encontrar los caminos del verdadero progreso.

Guía nuestra Patria en la búsqueda de la plena libertad, de la justicia para todos y de la fraternidad verdadera. Dirige nuestros pasos por los caminos de la paz, y haz finalmente que todos los **mexicanos** encontremos a Cristo "Camino, Verdad y Vida", porque sólo El tiene Palabras de Vida Eterna.

Sostén ¡oh Virgen María!, nuestro caminar en la fe y alcánzanos la Gracia de la Salvación Eterna.

Derrama tu Llama de Amor, sobre la humanidad.

**¡Oh Clementísima, oh Piadosa, oh Dulce Madre de Dios y
Madre Nuestra, María!**